

**UNA PARODIA DRAMÁTICA DEL QUIJOTE:
EL HIDALGO DE LA MANCHA, DE MATOS FRAGOSO, DIAMANTE
Y JUAN VÉLEZ DE GUEVARA**

Carlos Mata Induráin
Universidad de Navarra

Como es sabido, don Quijote de la Mancha es personaje que en numerosas ocasiones ha sido llevado a las tablas, desde fechas muy cercanas a la publicación de la novela cervantina hasta nuestros días, casi siempre como *figura*, esto es, como personaje ridículo.¹ Una de esas versiones escénicas (también paródica, burlesca) es la comedia *El hidalgo de la Mancha*, escrita por tres ingenios: Juan de Matos Fragoso, Juan Bautista Diamante y Juan Vélez de Guevara. El texto manuscrito de la fiesta completa (baile, comedia, entremés y fin de fiesta) se conserva en la Oesterreichische Nationalbibliothek (Biblioteca Nacional de Austria, en Viena, Cod. Vindob 13.187, fols. 12-87v), y existe una edición moderna a cargo de Manuel García Martín (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1982, por la que citaré).

Esta obra guarda relación con el género de la comedia burlesca del Siglo de Oro, formado por piezas de disparates que se solían representar en el Palacio real por Carnestolendas, formando parte de las fiestas cortesanas de Carnaval.² En *El hidalgo de la Mancha* los personajes recuerdan constantemente que son Carnestolendas, y este dato hace presuponer que la comedia habría sido representada en esas fechas del año (en concreto, el martes de Carnestolendas de 1673, en el teatro del Alcázar de Madrid, por la compañía de Antonio de Escamilla). Dice Inés: «Y yo tendré con entrambas / alegres Carnestolendas» (vv. 258-59), a lo que responde don Pedro:

Don Pedro

Y han de ser regocijadas,
porque ha llegado al Toboso
un hidalgo de la Mancha
a quien llaman don Quijote,
que la plebe alborotada
tiene con sus aventuras
y da en decir que es su dama
Dulcinea del Toboso,
una princesa encantada;
y te aseguro, Beatriz,
que es rara la extravagancia
de su locura en el modo
de lenguaje, adorno y cara (I, vv. 260-72).

Sansón Carrasco comenta a Inés, refiriéndose a don Quijote: «No es de perder esta fiesta; / yo pienso hacerle mil burlas / ya que son Carnestolendas» (vv. I, vv. 736-38) y don Juan recuerda que «don Pedro / dio en tener conversación / y admitir nobles sujetos / aquestas Carnestolendas / para diversión del tiempo» (I, vv. 954-

58³). Añádase la mención de «perro con vejiga» (I, v. 553) y el hecho de que Sansón Carrasco y otros tres criados vestidos de matachines, tras mantear a Sancho, lo golpeen con unas vejigas grandes (II, acotación tras el v. 430; Sancho recordará las vejigas en II, v. 791).

A continuación analizaré dos cuestiones: por un lado, la caracterización de don Quijote como un loco risible objeto de burlas carnalescas⁴ por parte de los demás personajes; por otro, quiénes son los agentes de esas burlas. Uno de los rasgos esenciales en la caracterización de don Quijote es su deseo de salir en busca de aventuras, cuya ejecución está reservada para su brazo («a un lado, / que a mi valerosa diestra / guarda el cielo esta aventura», I, vv. 607-609⁵). Cuando su fantasía caballeresca choque con la dura realidad, se excusará con la persecución de magos y encantadores, que quieren empañar el brillo de sus hazañas («Malambruno, mi enemigo / el encantador, intenta / borrar por este camino / mis nunca vistas proezas», I, vv. 333-36⁶). Otro rasgo destacado es la fidelidad a su dama, Dulcinea, a cuya fe nunca va a faltar (véase, por ejemplo, I, vv. 358-66 y 691-95). Desde el punto de vista lingüístico, don Quijote se caracteriza por el empleo de arcaísmos (*fablar, fermosura, ferida, desfacer entuertos*).

Los episodios de la novela cervantina que en esta pieza teatral alcanzan mayor desarrollo dramático son: en la Jornada I, el episodio de la carta enviada a Dulcinea, que Sancho dice haber visto como simple labradora (vv. 434-86), la conquista del yelmo de Mambrino, en realidad bacía de barbero (vv. 500-76) y, sobre todo, la liberación de los galeotes (vv. 995-1206); en la Jornada II, el eje central lo constituye el desencantamiento de Dulcinea por medio de los 3.300 azotes que se ha de dar Sancho (vv. 257-326), la burla a don Quijote, que queda colgado de la ventana (vv. 355-402, no culminada hasta el v. 474, cuando lo baja Sansón Carrasco); más el episodio de la Trifalda con las dueñas barbadas y el vuelo mágico de Clavileño (vv. 855-992); en la Jornada III encontramos todo lo relativo a Maese Pedro y el retablo de Melisendra (vv. 139-298) y la aventura de los molinos de viento (vv. 632-83). Aventuras o motivos meramente aludidos son: las puñadas que dieron a don Quijote y Sancho en la venta (I, vv. 395-96), los palos de los yangüeses (I, v. 397), los rebaños de carneros y ovejas que don Quijote cree ejércitos (I, vv. 401-22), el bálsamo de Fierabrás (I, vv. 423-25 y 1145-46), la penitencia en la cueva de Montesinos (III, vv. 42-43) o la aventura del vizcaíno (III, vv. 452-57). Aparte de los pasajes entresacados del *Quijote* hay otros dos originales: el de los caballos desbocados y el del gallo encantado, en las Jornadas I y III, respectivamente.

Don Quijote es, en esta obra, un loco⁷ del que los demás personajes se pueden burlar para divertirse: se dice que servirá de diversión de las tristezas de doña Beatriz (I, vv. 260 y ss.) y se habla de su «ridícula gracia» (I, v. 290). Inés lo califica de «don Quijote de la legua» (I, v. 740). El comisario que conduce a los galeotes se dirige a él con estas palabras: «Hombre o fantasma o quien eres» (I, v. 1069). Todos le dan por *neccio* (II, v. 494), Inés lo llama *pelmazo* (III, v. 519) y *vinagre* (III, v. 541). Tenemos de don Quijote una doble presentación: en primer lugar, antes de verlo en escena, otros personajes hablan de él. Las primeras pinceladas se nos ofrecen en el diálogo de Inés, don Pedro y doña Beatriz, quienes charlan acerca de sus aventuras, que traen alborotado a todo el pueblo, de su

enamoramiento de Dulcinea del Toboso, de su locura y de la fama que corre por toda Castilla de «sus raras cosas» (I, v. 275), que son de todos muy celebradas; comentan que gastó su hacienda en libros de caballerías; don Pedro dice que su hija se holgará al verlo «porque es una viva estampa / de los Febos y Amadis / mas con ridícula gracia» (I, vv. 288-90). Acto seguido se presenta don Quijote en escena (la acotación tras I, v. 308 dice: «Sale don Quijote armado con peto y morrión, y un lanzón en la mano») y a partir de entonces ya lo vemos sobre el escenario, de forma que él mismo se caracteriza con su hablar y su actuar.

En cuanto a los agentes de la burla, el primero en avisar del carácter burlesco del hidalgo manchego es don Pedro, quien pronostica que las fiestas de Carnestolendas serán muy regocijadas porque ha llegado don Quijote; recuerda algunos datos de su extraña caracterización y su locura, y su hija Beatriz comenta que verlo será «extremada / diversión de mis tristezas» (I, vv. 292-93). Por su parte, en la primera aparición sobre las tablas de amo y criado, en el momento en que don Quijote pregunta a su escudero si llevó la carta a Dulcinea, Sancho decide seguirle el humor: «pero aquí llevarle es fuerza / el humor con un engaño» (I, vv. 440-41), y explica que la encontró ahechando el trigo y sudada, etc. Y la misma expresión empleará más adelante don Pedro: cuando don Quijote entre en su casa creyendo estar en un castillo encantado, el padre de doña Beatriz señalará en un aparte: «Don Quijote es éste, aquí / llevarle el humor es fuerza» (I, vv. 597-98). Poco después, don Pedro exhorta a doña Beatriz para que, remedando el estilo de los libros de caballerías, se divierta con tan curioso invitado:

Don Pedro

Beatriz bella,
aqueste es aquel hidalgo
de quien tantas cosas cuentan,
que, pensando que tú estás
en mi casa con violencia,
viene a vengarte, y pues eres,
hija mía, tan discreta,
y de historias de estos libros
sabes el estilo, llega
y háblale, que de esta suerte
podrá ser que te diviertas (I, vv. 616-26).

Sansón Carrasco y doña Beatriz van a calificar a don Quijote respectivamente de *figura* y *visión*: «¿Hay figura más extraña? / ¿Hay visión más estupenda?» (I, vv. 637-38); «¡Sujero raro!, añade doña Beatriz (I, v. 639). La dama se presentará ante don Quijote afirmando que su padre es el emperador de Armenia, y ella «la sin par Clodomira, / infanta de la Noruega» (I, vv. 667-68), nueva fantasía caballeresca que trastocará el sentido del hidalgo. Cuando oyen en la casa que unos brutos desbocados ponen en peligro un coche, salen a ayudar don Quijote y don Pedro, y Sansón Carrasco apostilla: «No es de perder esta fiesta; / yo pienso hacerle mil burlas / ya que son Carnestolendas» (I, vv. 736-38). Y al final de la Jornada I es Sancho quien nuevamente engaña a don Quijote: Rocinante no se mueve porque el socarrón escudero lo ha trabado por las patas.

Ya en la Jornada II, doña Beatriz quiere divertir a su amiga doña Margarita con la locura de don Quijote, y ella explica que ha dado las oportunas disposiciones a los criados:

Doña Beatriz	El ruido de las armas dice que es él, y deseo divertirme tanto que a costa de algún sereno aquí te traigo a que veas las locuras de este necio, tal vez discreto y tal vez loco y siempre majadero: a cuyo fin los criados de casa dispuestos dejo, y este instrumento te traigo para que principio demos como al gusto de escucharte a la intención del suceso. Canta algo, por tu vida, que toque en sus devaneos (II, vv. 211-26).
--------------	--

Cuando ambas damas tengan que retirarse de la reja donde se hallaban con la esperanza de ver a sus amados, se lamentarán de que vayan a perderse el final de la burla. Dice doña Margarita: «No poco, / bella Beatriz, siento / de ver el fin de esta burla» (II, vv. 345-47). Más tarde será la traviesa criada Inés la que finja ser una dama encantada que le habla desde lo alto de una ventana, aventura que acaba con don Quijote colgado de la muñeca.

Burla a Sancho, y no a don Quijote, es la que traman y llevan a efecto Sansón Carrasco y otros tres hombres vestidos de matachines: lo mantean y le golpean con unas vejigas grandes. Y poco después el mismo Sansón Carrasco, disfrazado de gigante con barba, se presenta como un sabio amigo que viene dispuesto a ayudarles. En este pasaje se repite como estribillo: «Oh majaderos, / el amo loco y tonto el escudero» (II, vv. 281-82 y 499-500). Sigue avanzando la acción, y de nuevo es don Pedro quien, para distraer a don Juan y don Enrique, los invita a ir con su familia y pasarlo en grande aprovechando la locura de don Quijote (II, vv. 634-53). Los criados Carrillo y Alvarado dicen que se mezclarán con todos «para ayudar a reír» (II, v. 748). Y, en efecto, después «Sale Carrillo en forma de enano con una barba muy grande» (II, acotación tras el v. 854) anunciando la llegada de la señora Trifalda, que es la criada Luisa vestida de dueña barbada, la cual se presenta acompañada de otras dos mujeres de igual guisa. El episodio parodiado se remata con la burla de Clavileño, sobre cuyos lomos creerán ingenuamente estar volando amo y escudero. Don Pedro comentará al ver lo fácilmente que pueden ser engañados entrambos: «Más lástima hace que risa / de estos simples la ignorancia» (II, vv. 967-68). Carrillo añade el anuncio de nuevas bromas para el día siguiente: «Pues vamos para que a nadie / hallen aquí, y acabada / crean la aventura ha dado / fin, dejando aquí esta lanza, / a prevenir otras burlas / con que os diviertan mañana» (II, vv. 969-74).

Y así sucede, en efecto. Ya en la Jornada III la criada Inés propone, refiriéndose a don Quijote, seguir «burlando su loco tema» (III, v. 532); «El diablo / es esta Inesilla», pondera Luisa (III, vv. 537-38). Inés se presenta ante el loco manchego como despavorida, fingiendo que ha visto un gallo encantado, y su travesura suscita un nuevo comentario de Luisa: «La Inesilla es lindo trasto» (III, v. 599). Más adelante la propia Inés valora los efectos de su engaño, al afirmar que «Bien la burla se logró» (III, v. 684). Nos acercamos ya al final de la comedia, que —como sucede habitualmente— «en bodas ha de parar». Cuando sale don Quijote preguntando por el invasor del alcázar, don Pedro —seriamente preocupado por el honor familiar tras haber descubierto a un hombre en su casa— responde que ya no es tiempo de bromas: «Señor don Quijote, ahora / no estamos para esas chanzas» (III, vv. 790-91). Sus palabras ponen fin a las burlas para pasar a las veras del desenlace: el doble matrimonio de don Juan con doña Beatriz y de don Enrique con doña Margarita. Sin embargo, a lo largo de toda la comedia sí había habido tiempo y ocasión para las chanzas —alentadas por el propio don Pedro—, para esas bromas con las que todos los personajes se habían burlado de don Quijote repetidamente.

En conclusión: en esta comedia escrita en colaboración por tres ingenios don Quijote se nos presenta como un hidalgo loco del que todos los demás personajes se pueden burlar para pasar el tiempo y divertirse. Y para divertirse, concretamente, durante las fiestas de las Carnestolendas, fechas en que tiene lugar la acción de la comedia (y fechas en las que solían representarse las comedias burlescas). De hecho, algunas de las bromas que sufren don Quijote y Sancho en *El hidalgo de la Mancha* son bromas carnalescas. La estructura compositiva de la comedia recuerda la de la segunda parte del *Quijote*, en concreto los episodios que suceden en el Palacio de los Duques: aquí, como en la inmortal novela cervantina, unos personajes se valen de la simpleza, ignorancia y locura de otros para reírse a su costa, para pasar un buen rato divertidos, inventando burlas de mayor o menor crueldad. La imagen que se nos ofrece de don Quijote es la habitual en los bailes y mascaradas de la época: se trata de una mera *figura* ridícula, un loco «provocante a risa», sin que se apunten en su retrato rasgos que lo doten de mayor trascendencia o profundidad.

NOTAS

¹ Véase Francisco Rico, «Las dos interpretaciones del *Quijote*», en *Breve biblioteca de autores españoles*, 3.^a ed., Barcelona, Seix Barral, 1991, pp. 139-61.

² Sobre la función de las formas carnalescas en la comedia burlesca, véase E. R. González, «Carnival on the Stage: *Céfalo* y *Pocris*, comedia burlesca», *Bulletin of the Comediantes*, 30, 1978, pp. 3-12; y Dolores Holgueras, «La comedia burlesca: estado actual de la investigación», *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 8/II, 1989, pp. 467-80 y «La comedia burlesca y el Carnaval», en Javier Huerta Calvo (dir.), *Teatro y Carnaval*, Madrid, Compañía Nacional de Teatro Clásico, 1999 (Cuadernos de Teatro Clásico, 12), pp. 131-44.

³ Las Carnestolendas se mencionan también en III, vv. 305-309, en boca del mismo don Juan: «Ya sabéis que han de venir / a tomar por diversión / de aquestas Carnestolendas / este sitio Margarita / y Beatriz» (véanse más referencias en I, vv. 914-22, en III, vv. 533-37 y 722-26).

⁴ Para una reinterpretación del *Quijote* a la luz de la tradición carnavalesca y la parodia véase Augustin Redondo, *Otra manera de leer el «Quijote»: historia, tradiciones culturales y literatura*, Madrid, Castalia, 1997.

⁵ Véase también I, vv. 729-32, 987-88, II, vv. 62-66, 255-56, 913-16, 932-33, III, v. 566, etc.

⁶ Véase también I, vv. 385-86 y 561-64; II, vv. 180-91; III, vv. 230-32, 602-04 y 632-36.

⁷ Los pasajes en los que se alude a su locura son los siguientes: I, vv. 269-72, 751-52 («Tan loco es este criado / como el amo», dice doña Beatriz), 793-794 («El más raro loco / que crió naturaleza», en boca de doña Beatriz), 975-76 («Vamos, que éste es don Quijote, / con su tema le dejemos», dice don Juan), 1107 («Este hombre sin duda es loco», señala el Galeote 1.º); en II, vv. 211 y ss., 281-82, 327 («Notable locura», indica doña Margarita; «Extraña», añade Beatriz), 423 («¿Pues mal hablado es el loco?», pregunta Sansón Carrasco), 499-500, 647-48; en III, vv. 295-96 («Quien se mete con un loco / este galardón espera», aparte de Maese Pedro), 487 («¡Que este loco haya estorbado...», dice doña Beatriz), 503-509 («¿No es mejor atropellarlo / para que más sus locuras / no nos sirvan de embarazo?», pregunta don Enrique, a lo que contesta don Juan: «Que demos la muerte a un loco / será del valor agravio, / y mirad cuál quedaremos / si sucede lo contrario»), 530-32 («Yo quiero / de esa confusión sacaros / burlando su loco tema», dice Inés), 590-91 («¿Hay tan extraño sujeto?, pregunta doña Beatriz y responde doña Margarita: «¡Qué locura de hombre!»), 669-70 («El que le hace el daño / a su merced, es su tema», indica Sancho), 683 («Cuando usted de aquí esté sano», dice Sancho; hay que imaginar que el actor haría un gesto señalándose la cabeza) y 760.